

NACIONALISMO EN EL CARIBE

Gérard *PIERRE-CHARLES**

El Caribe constituye la región del mundo en donde la penetración del capitalismo mundial en sus modalidades colonial, neocolonial e imperialista, se ejerce desde hace más tiempo y en donde ha alcanzado la mayor intensidad. Esa dominación ha logrado, mediante un sistemático proceso de penetración-absorción, convertir a las entidades que integran esa región en satélites de las metrópolis que se instalaron y se mantienen allí. Así, su presente y su futuro resultan hipotecados por el mismo peso avasallador de la presencia imperialista que se manifiesta hoy desde las viejas formas colonialistas hasta las más modernas, implementadas por las compañías multinacionales.

Por estas características, la Revolución Cubana, como fenómeno de emancipación nacional, ha tenido tanto significado para la región. Independientemente de lo que pueda ser percibido como de escaso impacto a nivel popular (lo cual debe entenderse en función de las condiciones de opresión y enajenación político-cultural imperantes en la mayoría de los países antillanos), su repercusión ha de medirse a través de la actitud asumida en los últimos años por algunos círculos dirigentes, los más ilustrados y realistas de la zona, los cuales, por su misma situación clasista y su posición de poder, reflejan una apreciación del fenómeno revolucionario cubano que no puede considerarse precisamente como de simpatía.

También, en estos rasgos históricos del Caribe y su realidad actual se fundamenta la importancia que ha tenido y sigue cobrando el nacionalismo como ideología de la liberación y más recientemente como filosofía sustentadora de ciertos proyectos de desarrollo económico impulsada por algunos sectores dirigentes.

* Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Conviene evaluar esa última corriente nacionalista por su trascendencia en el ámbito del Caribe y de América Latina.

1) *Antecedentes y bases del nacionalismo*

Éstos se hunden en la historia: casi cinco siglos de dominación que han dejado sus huellas esclavistas y coloniales. Se alimentan en toda una tradición de resistencia a la opresión y de nacionalismo revolucionario que tuvo su momento de explosión en la revolución haitiana de 1791-1803, que culminó en la constitución del primer estado-nación de América Latina y siguió manifestándose en una sucesión de luchas cimarronas, rebeliones esclavas, intentonas independentistas y luchas libertadoras que sacudieron a todas las islas antillanas. También se han nutrido con una ideología de reivindicación política y cultural, cuyos representantes van desde Marcus Garvey en las islas inglesas (década 20) hasta Frantz Fanon y Fidel Castro, máximos exponentes del nacionalismo revolucionario.

En el periodo contemporáneo, como resultado de una subordinación multifacética que (excepto Cuba) se extiende a todo el perímetro antillano, el Caribe viene a ser una de las regiones del mundo que más experimenta la dominación externa y se irradia a múltiples campos.

a) *En lo económico.* Capitales norteamericanos, ingleses, franceses y holandeses que alcanzan en la actualidad más de 12 000 millones de dólares invertidos en las ramas fundamentales de la producción, la distribución y los servicios, en condiciones de privilegio que hacen de estos diminutos territorios escasamente poblados, presas indefensas del capital monopolista y las multinacionales.

b) *En lo militar.* En el perímetro del Caribe, incluyendo la zona del Canal de Panamá, están instaladas más de veinte bases militares de los Estados Unidos, siendo Puerto Rico la plaza fuerte de esa imposición militar con 6 instalaciones bélicas de lo más sofisticado y la base de Guantánamo clavada en suelo cubano contra la voluntad del pueblo de esta isla.

c) *En lo político.* Esta imposición se manifiesta a través de la existencia de un sinnúmero de territorios aún colonizados: Puerto Rico, Martinica, Guadalupe (Francia), Curazao, Aruba y Bonaire (Holanda), además de las numerosas colonias inglesas. Aun las repúblicas formalmente independientes tienen una soberanía ficticia que está comprometida por la fuerza de los lazos neocoloniales que les atan a Norteamérica.

2) *Alcance y naturaleza de clase*

El nacionalismo, tal como se manifiesta en los últimos años en el Caribe angloparlante (Jamaica, Trinidad-Tobago, Barbados, Guyana), es expresión de una corriente desarrollista que pretende renegociar la dependencia en busca de una posición más ventajosa en materia de comercio internacional y de colocación de capitales. Está secretado por algunos círculos burgueses o de la pequeña burguesía tecnocrática, conscientes del hecho de que la independencia política, lograda en la década de los sesenta, no hubo de modificar las estructuras internas y la naturaleza de los lazos que unen estas relucientes repúblicas a su vieja metrópoli británica y más recientemente a Norteamérica. Particularmente, ha llamado la atención de estos sectores la despiadada explotación llevada a cabo por las compañías multinacionales* en el aprovechamiento de las riquezas minerales del área. En efecto, Jamaica es el mayor productor mundial de bauxita (después de Australia) y proporciona un 20% de la producción mundial de este mineral estratégico; con Surinam y Guyana provee casi las 2/3 partes de la bauxita producida en el mundo.

Además de la bauxita, el gran capital imperialista goza de condiciones privilegiadas para la explotación del petróleo o su refinación, para el cultivo de productos tropicales, el aprovechamiento de los recursos turísticos, y ha desarrollado un extensísimo sistema bancario para la total supeditación de esas sociedades. Además, en materia de comercio internacional mantienen vigente el viejo esquema «exclusivo» de compra venta entre la colonia y la metrópoli, con franquicias aduanales y fiscales.

Por lo tanto, el estatuto formal de independencia oculta una situación neocolonial clásica. Ésta, de hecho, ahoga las posibilidades de crecimiento y reforzamiento de la burguesía local (ya de por sí raquítica) así como de afianzamiento de la maquinaria estatal-fiscal, que necesita de más recursos para ejercitar su función de poder y cumplir las promesas de la pre-independencia así como sus responsabilidades en los campos sociales y económicos.

Así, el nacionalismo económico ha surgido como un instrumental, pudiendo coadyuvar al logro de esas necesidades y al reforzamiento del Estado-Nación.

* En estos países se han dado cita los más importantes trusts norteamericanos-canadienses. Nada más en Jamaica están establecidas la: ALCAN, ALCOA, ANACONDA, KAISER, REYNOLDS y REVERE que explotan el mineral de aluminio. Algunas producen aluminio en la isla o en los Estados Unidos.

3) *Asociación de Libre Comercio*

La primera expresión de esa todavía tímida toma de conciencia se encuentra, ya en 1968, en la constitución de la Asociación Caribeña de Libre Comercio (CARIFTA) que tuvo como fin el de integrar el mercado regional y fortalecer asimismo a los productores locales medianos y grandes. Este propósito, coincidía con el interés de Inglaterra y Estados Unidos, plenamente conscientes de que este proceso iba a ser benéfico para sus compañías manufactureras instaladas en el área. Se trataba de agrupar 12 economías dispares, reducidas, de escaso desarrollo industrial, cuya población total ascendía a 5 millones de personas. Para ello esta asociación se valió de todos los instrumentos fiscales y aduanales idóneos en cuanto a protección e incentivos destinados a promover el comercio intrazonal y estimular la producción en el seno de la asociación. Como ocurre siempre en intentos de esta índole, los países que más aprovecharon estas circunstancias fueron los de mayor desarrollo relativo (Jamaica, Trinidad-Tobago, Barbados, Guyana), países además, mayormente penetrados por el capital externo.

Más aún, cuando a raíz de la entrada de Gran Bretaña en el Mercado Común Europeo, los satélites antillanos se encontraron involucrados en un segundo nivel de integración por vía de las decisiones metropolitanas. Sin embargo, concomitantemente al aprovechamiento de esa situación por el capital, se robustecieron los círculos empresariales locales, lo que estimuló en cierta medida su deseo de lograr un mayor nivel de integración.

4) *La Comunidad del Caribe*

La constitución del CARICOM (Comunidad del Caribe) en 1973, tiende a reforzar el intercambio comercial y los incentivos a la producción local con una integración más amplia que contribuya a la "común determinación, a la satisfacción de las esperanzas y aspiraciones de los pueblos del Caribe, al desarrollo industrial y agrícola, al pleno empleo y al mejoramiento de las condiciones de vida". Se busca alcanzar más fluidez en los intercambios de factores de producción, coordinar el uso de los recursos y las decisiones de política económica, especialmente frente al capital extranjero. Pero éste resulta tan incrustado en la economía interna que de hecho queda invulnerable.

Frente a la nueva etapa de la crisis del capitalismo mundial, evidenciada por los desórdenes financieros, la crisis energética, la inflación galopante, las restricciones al comercio levantadas por los Esta-

dos Unidos, y sus consecuencias desfavorables en la economía de los países del Caribe, el CARICOM tuvo que ir adoptando tímidamente ciertas medidas de protección y defensa de los intereses de los países que lo integran. Esto estimuló el proceso de renegociación de las relaciones con los Estados Unidos principalmente. Por ejemplo, en julio de 1973, la primera Reunión de ese organismo regional se pronunció vigorosamente en contra de la decisión del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de disminuir en 23 803 toneladas la cuota de azúcar de los países antillanos angloparlantes. En enero de 1974, la conferencia de jefes de gobierno del CARICOM manifestó su preocupación por las consecuencias de la crisis en las economías regionales y propuso medidas susceptibles de mejorar la posición de los países del área. Entre ellas, solicitar la revisión del *Commonwealth Sugar Agreement* de 1971, que fija los precios del azúcar. Así, además de sus metas integracionistas, el CARICOM se fue orientando hacia una política de revisión del estatuto de las compañías multinacionales instaladas en el territorio caribeño.

5) *Revisión de contratos y la nacionalización de los recursos mineros*

Todo este proceso fue acompañado de una creciente afirmación del nacionalismo a nivel del discurso político, por parte, sobre todo, de Farbes Burnham en Guyana y Michael Manley en Jamaica. Pero resultó evidente que no podía referirse al nacionalismo, ni aliviar la situación de deterioro económico, sin enfrentarse en un plan u otro, a las grandes compañías mineras. Tres líneas de política económica empezaron a ser implementadas:

1.—La nacionalización mediante acuerdo con las compañías concesionarias e indemnización. Ya desde 1971, el gobierno de Burnham en Guyana nacionalizó las minas de bauxita y las plantas de la compañía canadiense Demarara Bauxita Company, propiedad de la Aluminium Company of Canada (ALCAN) acordando pagar una compensación de 107 millones de dólares.

2.—La renegociación de los contratos de concesiones. En marzo de 1974 el gobierno jamaicano empezó discusiones con las seis compañías concesionarias en busca de una revisión del estatuto de explotación de la bauxita y de la producción de aluminio.

Estas negociaciones, muy difíciles, condujeron en el caso de la Kaiser y de la Reynolds a la concertación de acuerdos que aseguraran la participación de Jamaica en el capital de esas empresas. Lograron asimismo aumentar el monto de los «royalties».

3.—La constitución de empresas nacionales, o mixtas como la Guyana Bauxita Company (Guybau) controlada ya por el gobierno guyanés o incluso de carácter transcaribe, fomentada y controlada conjuntamente por dos o más gobiernos. En este sentido se ha proyectado la construcción de una procesadora de bauxita en Trinidad, una fábrica de cemento en Barbados con la colaboración de Guyana, siendo estas empresas concebidas en la doble perspectiva del desarrollo nacional y regional, con la mira de disminuir el peso del capital extranjero en el aparato productivo de los países del área.

6) *Búsqueda de apoyo en América Latina y en el Tercer Mundo*

Este nacionalismo no deja de tomar en cuenta la presencia e importancia de Cuba socialista en el Caribe. Esta actitud, expresión de la *realpolitik* o de afinidades nacionalistas, se ha concretado no sólo en las visitas mutuas de Fidel Castro y los mandatarios más avanzados del Caribe (Burnham, Manley y Williams), sino también en crecientes acuerdos de cooperación económica, comercial y técnica, que dan al proyecto nacionalista un respaldo internacional más firme.

Este proyecto también se ha propuesto apoyarse en el movimiento nacionalista que se manifiesta hoy día en los países del Tercer Mundo, en el marco de la UNCTAD, en las reivindicaciones de los países no alineados y en la política nacionalista de algunos países latinoamericanos, en particular México y Venezuela. De allí la coincidencia de ciertos planteamientos de política económica del gobierno de Jamaica con el de México. También parten de esa común orientación la participación de las naciones del Caribe en el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), en la Flota Mercante del Caribe, y en proyectos de constitución de empresas multinacionales con México y Venezuela.

Sin embargo, conviene destacar que esta última tendencia no deja de suscitar ciertos recelos en los mismos círculos nacionalistas e integracionistas del Caribe. El Primer Ministro de Trinidad-Tobago, Eric Williams, uno de los más apegados a los lineamientos tradicionales del neocolonialismo, manifestó en un discurso pronunciado el 5 de mayo último su desconfianza hacia las intenciones de acercamiento hacia el Caribe de Venezuela, viendo tras las mismas, posibles motivaciones expansionistas y subimperialistas. Las antiguas metrópolis observan este movimiento con interés; mientras los Estados Unidos, tanto a nivel oficial como en la óptica de sus poderosas multinacionales, sin preocuparse demasiado, buscan cómo integrar esas tendencias a su proyecto global de dominación del estratégico perímetro caribeño.

Como se desprende de la historia del Caribe y de una evaluación preliminar del trayecto de estos nuevos estados nacionales en busca de su destino (así como de la experiencia de las «viejas» repúblicas de Haití y Santo Domingo), todo este imaginativo esfuerzo emprendido por esos gobiernos de corte nacionalista para encontrar nuevos caminos e instrumentos susceptibles de coadyuvar al desarrollo y aminsonar la condición dependiente del área, en sus logros y alcances, no ha podido resolver los tremendos problemas heredados del pasado y del intenso dominio del capital monopolista extranjero en la región. Pero comparado con la conducta (y frente a su situación neocolonial) de los nuevos estados africanos nacidos en la década de los sesenta, y con la de muchos países latinoamericanos totalmente entregados al imperialismo, esta actitud representa un avance. Aún débil en sus motivaciones y metas, este nacionalismo burgués y pequeño burgués puede contribuir a reforzar la conciencia nacional de los países caribeños y hacerlos entender, sobre todo por la cercanía luminosa de Cuba socialista, que sólo un nacionalismo revolucionario apoyado en las grandes masas populares, víctimas directas de la explotación imperialista, puede permitir enfrentar con éxito las grandes tareas que se plantean a los pueblos de esa región y del Tercer Mundo en su totalidad.